

Saludos Protocolarios:

PRESIDENTE ALVARO URBIBE ME HA
ENCOMENDADO...

El Gobierno Nacional haciendo propio el sentir del pueblo colombiano, se une a las manifestaciones de afecto y reconocimiento a la vida y obra de nuestra querida y admirada amiga Fanny Mikey.

Fanny fue, ha sido y será, un referente permanente en nuestra vida cultural. Se propuso empresas que parecían imposibles, y nos llevó de su mano para comprobar que las utopías si son realizables.

Fanny, simplemente Fanny, aquella mujer que hace más de medio siglo zarpó de su Buenos Aires natal, siguiendo amores que se debatían entre el hombre y el oficio teatral. Pero se dejó atraer por uno mucho más fuerte: su irrevocable amor por esta tierra colombiana que la mantuvo apasionada hasta el último segundo de su vida.

Este amor nació al conocer a Cali, a sus montañas, a sus ritmos. A esa Cali pletórica de vitalidad intelectual, de explosión de sabores, de colores, de sensualidad, allí donde el pacifico colombiano se resume con vida propia.

Desde allí comenzó su labor infatigable por e teatro y marcó nuevas pautas para entender nuestro país, para proponerle osadas alternativas, siendo una de ellas, uno de sus legados más importantes: el papel de la mujer en nuestra sociedad. Una mujer que rompió con esquemas que surgían de una sociedad rígida y timorata.

Ese rol de mujer emprendedora lo cumplió usando siempre la creatividad como fuente de inspiración. Así iba derribando barreras y fronteras para lograr, como dijo alguno de sus colegas

, que palabras como Cultura, Teatro o Arte fueran parte del léxico cotidiano de nuestros ciudadanos y no palabras excluyentes que sólo podían salir de boca de unos cuantos privilegiados.

Por esos extraños caminos del destino, Calí la abrazó en vida y por última vez.

Como si Fanny se lo hubiera propuesto, como si ella hubiera escrito ese final, digno de la más hermosa creación dramática.

Así fue su vida y cada uno de sus actos: dramático, directo y efectivo.

Su vida en el ámbito artístico se desarrolló como actriz alrededor de respetados maestros en Argentina y en Colombia. Ya en su madurez fue Directora Teatral realizando inolvidables montajes.

Pero su pasión teatral la llevaron más allá. Hacer del mundo un escenario. Movilizó en los años sesenta a la comunidad alrededor de los Festivales de Arte de Cali, uno de los más importantes de América latina en su época y años después, más exactamente en 1988, inició la saga del Festival Iberoamericano de Bogotá. Evento que logró hacer de Colombia un punto de confluencia de las vanguardias de las artes escénicas del orbe.

Esta empresa cultural transformó nuestra capital demostrando con ella las posibilidades de orden social y económico que la pasión planificada y perseverante puede lograr.

Sintió la necesidad de convocar a un público que debía entender que la cultura era parte de sus necesidades más urgentes. Fue así como fundó una de las más maravillosas experiencias culturales de nuestro país. El Teatro Nacional. Una casa teatral y artística al servicio de todos y donde logra convertir a una pléyade de colaboradores en sus más íntimos y cercanos amigos.

En esa experiencia logra sintetizar todo el bagaje vivido en organizaciones emblemáticas del que hacer teatral colombiano.

Como fue el actuar con El Teatro Experimental de Cali bajo la batuta del recordado maestro Enrique Buenaventura, o El Teatro Popular de Bogotá. Pero también lo fueron su gracia, picardía e irreverencia cuando propone el Café Concierto de la Gata Caliente.

En toda esa vitalidad apasionada, encontramos los ejemplos y derroteros de una vida que hoy trasciende lo terrenal y que propone importantes y renovados retos a la vida cultural de nuestro País y a sus gobernantes.

Un país que se esfuerza por fomentar y promover la Cultura y el Arte como dimensiones del conocimiento y del desarrollo de la Nación.

Hagamos una lectura de su vida. Una vida que nos proporcionó alegría, conmoción, goces y tenacidad.

Vocablos en los que encontraremos claves para enarbolar las banderas de la cultura como factor para una sociedad más justa y más equitativa, y a la vez, con más confianza en sus talentos para superar los más difíciles obstáculos.

Reflexionemos también sobre una mujer que trabajó incansablemente en estos ideales del arte convirtiéndose en un icono popular para nuestro país. Allí está la expresión de un pueblo, desde la más íntima de sus fibras.

Esa fue la vida y la visión de Fanny : Un país de todos donde la cultura debía ser el factor primordial de nuestra cohesión como sociedad.

Y que para mantenerla se requiere en todos y cada uno los actos de nuestra vida el más profundo de los convencimientos, pero con la honestidad y el optimismo que nos permitirán vislumbrar un futuro mejor.

Una de mis mayores satisfacciones cuando ejercí el cargo de embajador de Colombia ante el gobierno de Italia, fue llevar a Fanny Mickey y su teatro callejero a las celebraciones del 20 de julio, allí con su alegría desbordada, su entusiasmo por Colombia y con el arte como lenguaje logro en las milenarias plazas de Roma y en el antiguo teatro LA COMETA, dejar en el viejo continente en lo más alto el tricolor nacional

La vida de Fanny quedó plasmada en uno de las frases que más han impactado y que mejor la resumen: “Un acto de Fe de Colombia”.

Fe que depositó al tomar la decisión de ser colombiana por adopción. Y por eso, querida amiga Fanny, hoy te lo agradecemos. Tu vida en efecto no fue sólo un acto de Fe en Colombia, fue un acto de Fe que movió nuestro corazón cultural.

Su familia ampliada del Teatro Nacional, de la que formamos parte todos los colombianos, presentimos el vacío de su carcajada, la falta que nos hará el rojo intenso de su melena.

Reafirmamos, a pesar de la tristeza de nuestra alma, que esta sociedad que valora el trabajo honrado, la pasión y la amistad continuará trabajando por el sostenimiento de su legado.

Reciban su hijo Daniel y su nieto Nicolás y su equipo de colaboradores encabezado por su incansable coequipera Ana Martha de Pizarro la gratitud por todo lo que hicieron a su lado y el deseo de que continúen este inmenso legado de Fanny que ya hace parte del patrimonio nacional.

Ya Fanny logró que otro sueño que no se había propuesto se volviera realidad, el de la inmortalidad y desde allí velará sin descanso por el futuro cultural de nuestra nación.

Fanny, te propongo que a partir de hoy que estas al lado del Creador de todas las cosas que fundes con El un festival

Universal para que todos los seres humanos seamos como tu,
limpios de corazón.

Gracias Fanny, muchas gracias.